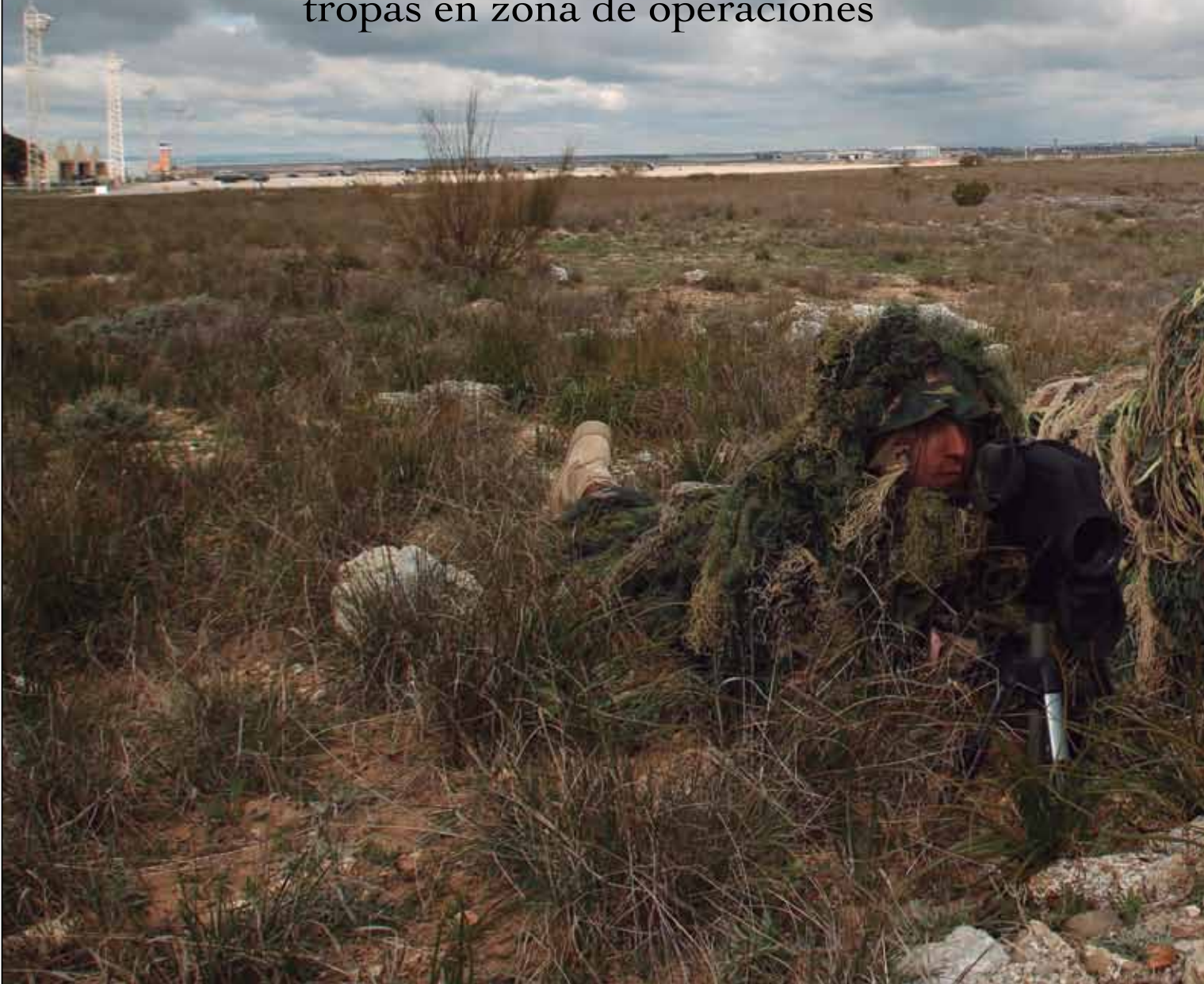


[fuerzas armadas]

AISLADOS y al ACECHO

Los tiradores de precisión de las Fuerzas Armadas realizan una labor silenciosa y oculta para incrementar la seguridad de las tropas en zona de operaciones



Es muy difícil verlos y de esa invisibilidad depende, en parte, el éxito de su misión. Son tiradores de precisión, combatientes de élite cuyo cometido es hacer fuego a larga distancia para batir objetivos selectos. Una tarea que realizan generalmente infiltrados a vanguardia, por lo que, además, se convierten en los ojos y oídos del mando. La información que proporcionan, fruto de las horas que permanecen en una posición, es tan valiosa que su trabajo de observadores pasa a ser, en ocasiones, su misión principal.

«Su adiestramiento no está centrado únicamente en mejorar el tiro con fusil —explica el teniente coronel Luis Cepeda, jefe de la octava bandera del III Tercio de La Legión—. También aprenden a insertarse en una zona ocupada por el enemigo de forma discreta, con el equipo necesario para pasar hasta cinco días ocultos en una posición de tiro y conseguir el máximo de información».

El Ejército de Tierra, la Armada, el Ejército del Aire y la Guardia Real

cuentan con estos especialistas en sus filas y aunque su adiestramiento básico es similar, las peculiaridades de sus misiones condicionan su formación. A todos ellos, sin embargo, se les pide que estén en buena forma física, que tengan una gran fuerza mental, facilidad para trabajar en soledad o grupos reducidos y, sobre todo, demostrar una buena media en tiro de precisión.

ENTRENAMIENTO

La Brigada de La Legión es una de las unidades del Ejército de Tierra que dispone de tiradores de precisión, aunque la mayoría de ellas cuenta con estos profesionales en sus filas. «No somos francotiradores —puntualiza el capitán Ignacio Puertas—, no actuamos por nuestra cuenta, sino que cumplimos órdenes dentro de un Ejército».

En cada una de las secciones se elige a los militares que reúnen las mejores condiciones para convertirse en tiradores de precisión. Su formación comienza dentro de la unidad con un

curso teórico sobre topografía, balística, meteorología, etc. También se les enseña a predecir el tiro. «Tienen que conocer perfectamente el arma que utilizan y, sobre todo, el comportamiento de la munición desde que se dispara hasta que impacta en el blanco», explica el capitán Puertas. «La distancia influye en el tiro pero, sobre todo, el viento, que nunca es homogéneo. Cualquier detalle —un papel, el movimiento de una rama, de una bolsa— nos da pistas sobre su velocidad y dirección y nos facilita el tiro», añade.

Muy pocos de los que inician este curso lo superan. De la teoría pasan a la práctica, a un entrenamiento muy duro que primero realizan en una sala cerrada y, posteriormente, en el campo, donde los tiradores se enfrentan a situaciones similares a las de una misión real. Casi siempre trabajan en parejas, como observador y tirador, función que asume indistintamente cada miembro del binomio. El observador se encarga de acotar la posición, en la que pueden pasar varios días prácticamente inmóviles.





Tiradores de la Guardia Real durante un ejercicio de entrenamiento en Valladolid.



Un legionario observa el objetivo desde el puesto de tirador. A la derecha, curso teórico en el que se imparte materias como topografía, meteorología y balística.



«Antes de hacer un tiro, realizamos una serie de mediciones. Es el *abc* del tirador: adoptar una posición, cerciorarnos de cómo es el objetivo, medir la distancia, el viento, la temperatura, la presión atmosférica...», explica el sargento Sergio Sebastián. Datos que, si tienen tiempo, estudian antes de llegar a la posición, y, una vez allí, los comparan con las condiciones reales. «Es lo que nos da el nombre, tiradores de precisión, si no seríamos tiradores de balas», puntualiza.

A los tiradores no les gusta hablar de la distancia que alcanzan con sus armas de precisión «lo que importa —dicen—

es la protección que pueden ofrecer con ellas». Son los fusiles *Barret* y *Acuracy* y los cuidan como a ellos mismos. «El hombre y el fusil conforman un sistema de armas», añade el capitán Puertas. Por eso, cada tirador tiene asignado el suyo y lo conoce al milímetro. Como su portador, en una misión el arma también se hace invisible. «Para camuflarlo, lo pintamos. No podemos cubrirlo con telas, arpilleras o ramaje porque ese pequeño peso variaría el tiro», puntualiza el sargento Sebastián. «Intentamos confundirnos con el terreno. No es que el personal nos pase por encima sin vernos, pero casi».

Además de los fusiles de precisión, los tiradores cuentan con telescopios terrestres, binoculares, visores nocturnos, cámaras térmicas, sistemas de comunicación y la logística necesaria para pasar de tres a cinco días aislados. Para confeccionar sus trajes de camuflaje utilizan material de la zona que mezclan con tela de arpillera. También portan una pistola *KH* «porque la experiencia nos enseña que en una misión el enemigo puede estar a cualquier distancia, no solamente lejos», puntualiza el sargento Sebastián.

Una de las misiones de los tiradores en el puesto de observación es localizar



Arriba, un observador anota los datos más significativos de la zona donde prepara el tiro. A la derecha, infantes de marina regresan a la base, con todo su armamento, tras un ejercicio.



a los tiradores del otro bando, sus armas y sus equipos de comunicación, por si fuera necesario neutralizarlos. «Para ello utilizamos posiciones *dummy* —explica el capitán Puertas—. Intentamos engañar al tirador contrario haciéndole ver que estamos situados en un lugar cuando realmente estamos en otro. Así, es posible que se delate al abrir fuego».

También están especializados en emboscadas. La más efectiva es la conocida como *manada de lobos* en la que un equipo de tiradores abre fuego contra el enemigo y, cuando éste maniobra hacia él, otro abre fuego y así sucesivamente. Cada tirador, una vez que ha disparado, debe intentar cambiar de posición.

La protección de itinerarios es otra de sus misiones. «Nos disponemos a lo largo de un recorrido para ver quien pasa por ahí y si coloca artefactos explosivos», explica el suboficial. Los equipos de tiradores se sitúan a la distancia adecuada para protegerse mutuamente y al resto de los compañeros de la unidad. «Sal-

varles la vida en un momento dado es nuestra función; apoyarlos y, así, poder volver todos a casa», concluye el sargento Sebastián.

TIRO EN MOVIMIENTO

El adiestramiento de los tiradores del Tercio de Armada, en San Fernando (Cádiz), es similar al que llevan a cabo los especialistas de La Legión, pero, al

estar enfocado a los infantes de marina, presenta algunas singularidades. «Nosotros siempre venimos de un buque, que puede estar operando en la mar o aproximándose a tierra. Por tanto, al haber movimiento, el tiro es más complejo», explica el sargento primero Ángel Gómez, encargado de la formación en la unidad.

En el Tercio de Armada, los tiradores están encuadrados en las secciones

Un buen tirador de precisión acredita, además de buena puntería, madurez psicológica y experiencia militar

de reconocimiento de los batallones. «Es importante que sean voluntarios, buenos tiradores y que estén bien físicamente», puntualiza el sargento primero Gómez. Además, se les realiza un test psicológico para conocer su nivel de madurez, su estabilidad y su capacidad para funcionar bajo presión. «No se piden superhombres, sólo un estandar mínimo», añade.

En su opinión, formar a tiradores de precisión requiere tiempo y como la mayoría de ellos quiere ascender en el escalafón, termina marchándose. «Se invierte mucho esfuerzo y no siempre hay continuidad», explica el suboficial. «Que un tirador sea bueno es una inversión a largo plazo. Puede conseguirlo a los cuatro años y es cuando muchos se marchan».

Para este trabajo no es suficiente con ser un buen tirador, también debe tener experiencia militar. Por eso, de entrada se descartan a aquellos que no acrediten una antigüedad de cinco o seis años en las Fuerzas Armadas.

Esa experiencia es fundamental para realizar un buen disparo en el que, principalmente, influye el viento. «Yo puedo medirlo en mi posición, pero es posible que sea distinto en la zona del blanco», explica el sargento primero. Y ahí es donde juega la experiencia del tirador; compara la situación con otras similares que ya ha vivido y realiza una estimación.

Como ocurre en la Brigada de la Legión, los tiradores del Tercio de Armada trabajan en binomios haciendo uno la función de observador —normalmente el más antiguo— y otro de tirador. «Intentamos mantener los mismos binomios. Es muy importante que estén compenetrados, algo que sólo se consigue tras muchos años de trabajo conjunto», señala el sargento primero Gómez.

Cuando van a bordo de un buque, el tirador no decide cuando hay que disparar. «La autorización viene normalmente del comandante del barco, pero puede ser que no tengamos tiempo. Entonces, si estamos autorizados previamente, podemos tomar esa decisión si vemos algo raro», explica el cabo primero Ramón Rojas.

Dependiendo de la operación en la que participe, el tirador utiliza un material diferente. Dentro de un pelotón, es un fusilero más con un arma de precisión. Pero cuando forma parte de una sección de reconocimiento, además de los fusiles de precisión y aquellos elementos necesarios para realizar el tiro, porta un equipo



Dos legionarios practican el tiro a larga distancia en Viator (Almería). Debajo, un suboficial del Tercio de Armada ayuda a un compañero a colocarse el camuflaje.



Los tiradores de las diferentes unidades de las FAS realizan ejercicios para intercambiar técnicas y procedimientos

de transmisiones, así como la alimentación necesaria para el tiempo que dure la misión, baterías, etcétera.

Una de sus misiones es proporcionar seguridad a los equipos de registro de buques sospechosos. Lo hacen desde el barco, haciendo barridos, preparados para actuar si perciben algún peligro. Cuentan con fusiles *Acuracy*, de cañón 660 y 610, que en opinión del sargento primero Gómez son los que tienen más precisión a día de hoy. También tienen el *M821 Barret* y fusiles *MP5* con silenciador y *HK* en versión larga y corta.

PROTECCIÓN AÉREA

Dentro del Ejército del Aire, el Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo es una de las unidades que cuenta con equipos de tiradores. Pertenecen a la Escuadrilla de Defensa y Recuperación de la Capacidad Operativa y su misión es proteger los medios de la fuerza aérea, es decir, las aeronaves, aeródromos, equipos de ayuda a la navegación y radares.

Los equipos de tiradores o francotiradores —en el EADA sí utilizan este término— además de defender las bases de despliegue se infiltran en zona de operaciones mediante asaltos paracaidistas lo que aumenta su capacidad de proyección.

Los francotiradores del EADA pueden incorporarse a una fuerza de reacción. «Si estamos en una base y nos encomiendan que salgamos rápidamente porque hay algún problema, podemos meter dentro del equipo a dos tiradores con fusiles de precisión», añade el suboficial. Sus armas proporcionan más alcance que las que utiliza el resto y pueden neutralizar al adversario a más distancia.

Esta unidad no cuenta con personal dedicado en exclusiva a la función de tirador selecto. «En la sección somos pocos y cuando nos toca trabajar como francotiradores, lo hacemos», explica el sargento primero Óscar Ochoa. Aunque

sí hay fases de formación que son específicas para tiradores. «Realizamos ejercicios de tiro para conocer las armas de dotación a la perfección y ser capaces de hacer un disparo preciso con ellas», explica el sargento primero Ochoa.

GUARDIAS REALES

La Guardia Real también dispone de tiradores de precisión. Están encuadrados en una unidad, tipo pelotón, dentro de la sección de Armas de la Compañía *Monteños de Espinosa* del Ejército de Tierra, una de las tres que componen el Grupo de



Dependiendo del tipo de misión, estos profesionales llevan un equipo que puede superar los 30 kilos de peso.

Honores. En los equipos también se integran miembros de las Compañías *Plus Ultra* del Ejército del Aire y de la *Mar Océano*, de la Armada.

La composición actual del pelotón es reciente, apenas llevan doce meses juntos, y la mayoría son profesionales con más de tres años de experiencia. El más veterano de ellos es el cabo Juan Pedro Medina quien asegura que para pertenecer a esta unidad «es importante ser buen tirador pero también saber moverse por el campo», puntualiza. Para ello, realizan un intenso programa de adiestramiento, «muy apretado», señala el cabo primero Sebastián Lozano, en el que practican inserciones, reconocimientos, acciones sobre objetivos, exfiltraciones, prácticas de topografía y de transmisiones, tiro nocturno con silenciadores, entre otros.

Cada componente de la unidad dispone de un libro de tirador, un diario donde anota los disparos que realiza con cualquier tipo de fusil y en cualquier ambiente, así como el lugar desde el que realizó los disparos: pie en tierra o desde un vehículo en movimiento, una embarcación, un helicóptero... Su adiestramiento está enfocado a cualquier tipo de misión y hacen combate en población, en el campo, en la montaña, en el agua de embalses, ríos y en el mar (informa JL. Expósito).

El cabo Medina explica que, en una operación, el equipo se infiltra por medios externos —helicópteros y embarcaciones— en un punto relativamente próximo al área de operaciones. «Luego nos concentramos en un punto desde donde iniciamos el acecho. Ahí dejamos el equipo que no necesitamos y recogemos el específico para realizar el tiro», explica. A continuación avanzan —descrestar hacia el objetivo— y preparan el posible disparo.

Los tiradores realizan las mismas actividades físicas que el resto del Grupo de Honores. Con alguna diferencia: «si la compañía corre por las mañanas con ropa deportiva, nosotros hacemos la carrera de verde, con las botas puestas y el fusil en los brazos», finaliza el cabo Medina.

Los tiradores de los tres Ejércitos participan en maniobras conjuntas para aprender técnicas y procedimientos unos de otros. Porque no existe un curso como tal para formar a estos profesionales. El sargento Sebastián, instructor de instructores de la Brigada de La Legión, considera que esta circunstancia «es una asignatura pendiente, aunque estamos avanzando gracias a los esfuerzos de las unidades y del Mando de Adiestramiento y Doctrina», organismo que unifica los seminarios destinados a estos especialistas y establece los niveles de instrucción.

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz